

TIPI-TAPA

Cambia el ritmo



Aprendamos algo acerca de ese animal llamado perezoso. Esta magnífica criatura es indiscutiblemente el mamífero más aletargado de la creación de Dios. Pasa la mayor parte de su tiempo colgado de un árbol tropical, donde dedica unas veinte horas diarias a dormir. Lleva una vida pacífica y vegetariana en total armonía con su entorno. En sus momentos de máxima actividad, el perezoso puede alcanzar una velocidad de 250 metros por hora (unas cuatrocientas veces más lento que el jaguar). Pero eso únicamente en caso de emergencia. La velocidad a la que habitualmente le gusta desplazarse es de unos cinco metros por hora. Es claramente el ser vivo vertebrado más vago que existe.

Sin embargo, ir por la vida a un ritmo tan lento no parece causar ningún perjuicio al perezoso. De hecho, ocurre lo contrario. El perezoso es uno de los mamíferos con más éxito en la historia de la evolución. A un ritmo tan lento elude la atención de todos los depredadores y con su serena sonrisa triunfa sobre los jaguares y las águilas.

Yo soy lo contrario. ¡Ése es mi problema! Yo quiero que todo pase ya. Nunca quiero leer un libro, quiero haber leído un libro. No me vale con que me aseguren que al final todo irá bien; ¡quiero que todo vaya bien ahora! Quiero que la pobreza termine hoy. Quiero que los violentos depongan sus armas en este preciso instante. Es una agonía tener que esperar a que Dios actúe. Él avanza durante toda la eternidad para desarrollar su proyecto en favor de la humanidad, pero yo tan sólo dispongo de unos breves momentos entre mi nacimiento y mi muerte para ser humano. Yo me apresuro en la vida como un jaguar, y Dios lleva a cabo su plan como un perezoso. Al igual que el jaguar, que corre a tal velocidad que ni siquiera ve cómo avanza el perezoso, nosotros actuamos a tal velocidad que ignoramos el incesante progreso de Dios hacia su rotundo triunfo.

El Creador del mundo es mayor que todo lo creado y se alzaría para derrotar todo aquello que desafíe a su bondad. Esta es una verdad fácil de aceptar en los relajados días de verano, pero resulta difícil aferrarse a ella cuando sobrevienen la oscuridad y la injusticia. Sin embargo, el mensaje de la Biblia es que estamos destinados a

compartir el triunfo de Dios, y que lo negativo que nos perturba forma parte de un plan inexorablemente bueno. San Pablo lo expresa de la siguiente manera: «Todo contribuye al bien de los que aman a Dios».

Futuro, presente, pasado y una eternidad fuera del tiempo. Esta es la escala temporal sobre la que trabaja Dios. Así, no resulta sorprendente que no podamos seguir su ritmo. No es porque no podamos avanzar lo suficientemente rápidos, sino porque no podemos avanzar lo suficientemente lentos. Jamás seremos capaces de hacerlo en esta vida. Tan sólo con la muerte seremos capaces de aminorar el paso hasta adecuarnos al ritmo de Dios y comprender las cosas cabalmente.

Nada, ni siquiera la muerte, podrá separarnos del amor de Dios. ¿Cómo? «Gracias a Dios que nos ama». Todo se resume en Jesús. Obviamente nosotros no somos lo suficientemente buenos, pero Jesús sí. Obviamente nosotros no somos lo suficientemente fuertes, pero Jesús sí. Obviamente el caos en que nos hallamos envueltos es cualquier cosa menos triunfante, pero Jesús ya ha triunfado. Cuando te colocas del lado de Jesús, te estás colocando del lado del amor y de la bondad. Te estás colocando del lado ganador. Irrefrenable.

La enfermedad, el hambre, la pobreza, la guerra... Encontramos todas estas cosas muy a menudo y resulta comprensible que perdamos de vista al Dios amoroso que, a una escala de tiempo diferente de la nuestra, tiene todas esas cosas en su poder. Vivir a un ritmo que te permita percibir su acción requiere tiempo. Implica permitir que Dios gradúe nuestra vista de una escala de tiempo humana a la eternidad en la que él actúa enderezando todo aquello que los humanos han torcido. Hábitate a vivir en el amor de Jesús, el amor del que nada puede separarte ahora y por toda la eternidad, y prepárate para que todas las cosas sean arrastradas en el inevitable triunfo del bien.

Dios camina lentamente porque es amor. Si no fuese amor, habría ido mucho más rápido. El amor tiene su propia velocidad. Es una velocidad interior. Es una velocidad espiritual. Se trata de una velocidad diferente a la velocidad tecnológica a la que estamos acostumbrados... Discurre en lo profundo de nuestra vida, lo advirtamos o no, ya nos hallemos en medio de una tormenta o no, a unos cinco kilómetros por hora. Es la velocidad a la que caminamos, y por consiguiente es la velocidad a la que camina el amor de Dios.

Kosuke Koyama, teólogo.

*Etorri zaitzeze nigana, nekatuta eta
sortaz makurtuta zagozen guztiok,
eta neuk arinduko zaituet.*

Venid a mí los que andáis cansados
y agobiados,
y yo os aliviaré.
Mt 11,28

*Jaungoikoaren Erreinua, gizon batek lurrean jaurtiten
dauan garaunaren antzekoa da: gizona lo egon nahiz
jagita, gabez eta egunez, garauna erne eta hazi egiten da,
gizona konturatu barik. Lurrak berez frutua dakar:
lehenengo, bedarra; gero, galburua; gero, garia eurrez
galburuan. Eta frutua heltzen danean, bereala igitaia
ezarten jako, egabiteko sasoia etorri da-eta.*

Con el reino de Dios sucede como con el hombre que
siembra en la tierra: que lo mismo si duerme que si está
despierto, lo mismo de noche que de día, la semilla nace
y crece sin que él sepa cómo. Y es que la tierra produce
por sí misma: primero brota una hierba, luego se forma
la espiga y, por último, el grano que llena la espiga. Y
cuando el grano ya está maduro, se siega, porque ha
llegado el tiempo de la cosecha.

Mc 4, 26-29



Guztiak dauka bere unea, eta gauza bakoitzak bere aldia eguzkipean:

Bere aldia jaiotzak, eta bere aldia heriotzak.

Bere aldia landatzeak, eta bere aldia landarak kentzeak.

Bere aldia hilteak, eta bere aldia osatzeak.

Bere aldia ondatzeak, eta bere aldia etxeak egiteak.

Bere aldia negar egiteak, eta bere aldia barre egiteak.

Bere aldia aiene-egiteak, ete bere aldia dantzan egiteak.

Bere aldia harriak jaurtiteak, eta bere aldia harriak batzeak.

Bere aldia laztantzeak, bere aldia banatzeak.

Bere aldia bilatzeak, eta bere aldia galtzeak.

Bere aldia zaintzeak, eta bere aldia jaurtiteak.

Bere aldia urratzeak eta bere aldia josteak.

Bere aldia isiltzeak, eta bere aldia hitz egiteak.

Bere aldia maite izateak, eta bere aldia gorroto izateak.

Bere aldia guduak, eta bere aldia bakeak.

En este mundo todo tiene su hora.

Hay un momento para todo cuanto ocurre:
un momento para nacer y un momento para morir,
un momento para plantar y un momento para arrancar,
un momento para matar y un momento para sanar,
un momento para destruir y un momento para edificar,
un momento para llorar y un momento para reír,
un momento para el duelo y un momento para la fiesta,
un momento para lanzar piedras y un momento para recogerlas,
un momento para abrazarse y un momento para separarse,
un momento para intentar y un momento para desistir,
un momento para guardar y un momento para desechar,
un momento para rasgar y un momento para coser,
un momento para callar y un momento para hablar,
un momento para amar y un momento para odiar,
un momento para la guerra y un momento para la paz.



**Señor Dios,
hasta que tenga la fe suficiente para confiar,
hasta que esté lo suficientemente calmado para escuchar,
hasta que esté lo suficientemente tranquilo para comprender,
hazme ir más despacio
y enséñame a ser paciente. Amén.**